

EI PASAJE DE LA ZARZA

PARTE 9

27 de noviembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20:37-38:

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la prédica pasada seguimos estudiando las respuestas que el Señor Jesús les dio a los saduceos; vimos por qué les dijo que erraban ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Dijimos que Los saduceos no entendieron nada; no entendieron los pactos del Antiguo Testamento, no entendieron la centralidad de la descendencia dentro de los pactos, no entendieron la herencia eterna, no entendieron el gobierno eterno que el Señor había prometido. Las promesas de los pactos, descendencia, tierra y gobierno, eran ignoradas por ellos, pues tenían su mirada en esta Tierra, en lo corruptible, en la muerte. Por ello, su historia proclamaba la muerte y la desaparición de la descendencia y la herencia.

Jesús les estaba enseñando a los saduceos que el poder de Dios se manifestó en cómo le dio descendencia a Abraham, aún fuera de la edad, pero también en la resurrección de los muertos que le reveló a este siervo, cuando le dijo

que le daría la tierra a él y a su descendencia después de él. Esto aparece en el pacto que Dios concertó con Abraham, el cual debía guardar él y su descendencia con una señal que fue la circuncisión; esto aparece en Génesis 17: 10 al 14; volvamos a leer este poderoso pasaje (resaltados nuestros):

¹⁰ Este es **mi pacto**, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: **Será circuncidado todo varón de entre vosotros.**

¹¹ Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y **será por señal del pacto entre mí y vosotros.**

¹² Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.

¹³ Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; **y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.**

¹⁴ Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

Cuando leímos este pasaje, dejamos varias preguntas por resolver que quiero recordar: ¿Por qué la circuncisión es la señal del pacto abrahámico?, ¿qué significa que sea señal eterna, perpetua?, ¿qué significa la respuesta de Jesús cuando dijo “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob?”

Dijimos que la circuncisión se menciona 107 veces en la Biblia y es central tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; implicaba quitar la carne del prepucio y fue dada como señal del pacto en el pasaje que leímos, porque el Señor dio la promesa de la descendencia dentro del Pacto Edénico, ratificada en los Pactos Adámico, Noémico y en el Abrahámico, siendo en este un elemento central. La circuncisión está ligada a la descendencia, porque esta proviene de la unión sexual entre el hombre y la mujer. Veamos las respuestas a las preguntas:

(1) ¿Por qué la circuncisión es la señal del Pacto Abrahámico?

El pacto que Dios concertó con Abraham es eterno, perpetuo y tiene como promesas: **la tierra, el gobierno y la descendencia**; y la señal es la circuncisión; en el Antiguo Testamento, la primera vez que aparece es en el Pacto Abrahámico, en el pasaje de Génesis 17: 10-14; y como leímos, se describe como quitar el prepucio del miembro viril. No es la mujer la que lleva la señal del pacto, es el varón, Abraham quien actúa como otro “Adán”, al igual que Noé fue un “Adán”, pues el Señor ratificó las promesas del Pacto Edénico en él.

Pero la circuncisión no consiste solamente en quitar el prepucio o la capa que rodea el miembro viril, sino que primeramente es la circuncisión del corazón; la circuncisión es una señal externa que ratifica la principal señal, y es la de quitar el prepucio del corazón para que la fe pueda anidarse allí, y las promesas de Dios, su Palabra, permanezcan. Abraham primero circuncidó su corazón cuando lo abrió a la fe, cuando le creyó al Señor y le fue contado por justicia; todo lo que el Señor le dijo lo creyó como un niño, sin dudar nada. Acerca de esta fe, las Escrituras afirman lo siguiente:

Cuando el Señor le prometió la descendencia en Isaac, dice que le creyó a Dios y le fue contado por justicia; leamos Génesis 15: 4-6 (resaltados nuestros):

⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré.

⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: **Así será tu descendencia.**

⁶ **Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.**

Esta afirmación aparece en varias partes de la Biblia; y en Romanos 4 se confirma que la circuncisión de la fe fue anterior a la del prepucio; leamos Romanos 4: 1-3:

¹ ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

² Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.

³ Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

La justificación por la fe en Cristo es la circuncisión del corazón y fue la que recibió Abraham, antes que la de su prepucio. Sigamos leyendo Romanos 4: 9 (resaltados nuestros):

⁹ ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? **Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.**

¹⁰ **¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.**

Pablo está diciendo que el Señor le dio las promesas a Abraham, e hizo el pacto con él, cuando este aún no se había circuncidado; recordemos que la señal de la circuncisión se la dio el Señor en Génesis 17, pero desde el capítulo 12 ya había hecho el pacto con Abraham. Sigamos leyendo Romanos 4: 11:

¹¹ Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia;

Claramente el apóstol Pablo dice que la circuncisión la recibió Abraham como señal o sello de la justicia de la fe, la que ya tenía el siervo Abraham, porque le había creído a Dios desde el principio, desde cuando lo llamó de Ur de los caldeos, desde que le dijo que dejara la tierra donde vivía y a su familia.

Después de la circuncisión del corazón por la fe, el Señor le da la señal física, la del prepucio, y la pregunta es ¿por qué debía ser en el prepucio y no en cualquier otra parte del cuerpo? Debía ser en el hombre, porque es la cabeza del pacto; debía ser en el miembro viril, porque es el que está relacionado con la reproducción, con la descendencia.

Cuando Abraham tuvo a Ismael, no estaba circuncidado; así que este nació fuera del pacto; pero antes de tener a Isaac, Abraham se circuncidó cumpliendo el mandamiento del Señor. Leamos Génesis 17: 19-27:

¹⁹ Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

²⁰ Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.

²¹ Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.

²² Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

²³ Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

²⁴ Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

²⁵ E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

²⁶ En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo.

²⁷ Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

Es de notar que el primero que nace bajo la señal de la circuncisión es Isaac, en el cual se cumplió el mandamiento que fuera a los 8 días de nacido. Esto es significativo, porque en Isaac se dio la promesa de la descendencia natural de Abraham que es el pueblo de Israel en su nieto Jacob; pero también el cumplimiento de la venida de la Simiente, Cristo, en quien serían, son y serán benditas todas las naciones, tal como Dios lo estableció en el pacto con Abraham.

(2) ¿Qué significa que la circuncisión sea señal eterna, perpetua?

Pablo dice que la fe de Abraham, base del pacto que el Señor concertó con él, nos alcanza a nosotros en este tiempo y ha alcanzado a todos los salvos, desde que inició la era de la Iglesia; por eso dice que Abraham se convirtió en padre de todos los creyentes no circuncidados, refiriéndose a los gentiles que son llamados también en la Biblia “la incircuncisión” o “los incircuncisos”; pero Abraham también es padre de los israelitas, su descendencia natural que crea en Jesús, los que tengan fe; por ello, dice en Romanos 4: 12:

¹² y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

Ya comprobamos que Abraham circuncidó primero su corazón, cuando creyó y fue justificado; de la misma manera que nosotros, ahora que creemos en

Cristo y le seguimos, hemos sido circuncidados; leamos Romanos 2: 28-29, (resaltados nuestros):

²⁸ Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

²⁹ sino que es judío el que lo es en lo interior, y **la circuncisión es la del corazón**, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Pablo ratifica esta poderosa verdad en Filipenses 3: 3:

³ Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Abraham recibió primero la circuncisión del corazón, en el espíritu, y luego le fue dada la señal en su cuerpo físico; nosotros en el Nuevo Pacto recibimos esta circuncisión del corazón en el espíritu; de esto habla Colosenses 2: 11-12 (resaltados nuestros):

¹¹ **En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano**, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo;

¹² sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

La explicación de por qué la circuncisión como señal del Pacto Abrahámico es perpetua, eterna, radica en que esta señalaba la circuncisión en Cristo por su sacrificio en la cruz, tal como dice Pablo que nosotros somos circuncidados en la circuncisión de Cristo, la Simiente de Abraham, la descendencia bendita de Abraham. Solo los que tienen la circuncisión de Cristo, que es por la fe en Él, por la fe en sus promesas y en sus pactos, entrarán a la Tierra Nueva, entrarán a la Nueva Jerusalén. Los circuncidados en Cristo son los hijos de

resurrección; esto no lo entendieron los saduceos, por el contrario, ratificaron la muerte eterna, la muerte para siempre de Abraham, Isaac, Jacob y los profetas; ellos tenían la circuncisión de la carne y no quisieron aceptar la circuncisión de Cristo.

Los circuncidados en Cristo somos los hijos de resurrección; por ello Pablo dice en Colosenses 2: 11 y 12 que fuimos resucitados con Cristo, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos; fuimos resucitados con Cristo en nuestra alma y en nuestro espíritu, al echar el cuerpo pecaminoso carnal, porque nuestra alma y espíritu, que estaban muertos, ahora viven por la fe en Jesús; pero como Cristo es nuestra primicia de la resurrección por el poder de Dios que lo levantó de los muertos, nosotros tenemos la garantía de que nuestros cuerpos resucitarán también el día que suene la trompeta, el día del Arrebatamiento; seremos hijos de resurrección y nuestra circuncisión dará el fruto de justicia por la fe, para recibir todas las promesas y la herencia desde Adán, Noé, Abraham y David.

Ahora somos hijos de Dios adoptados, hijos de resurrección en el espíritu y el alma e hijos de circuncisión (del corazón, en el espíritu), pero como la señal del pacto es perpetua, eterna, entraremos a la Nueva Jerusalén con la circuncisión del corazón para siempre, con la ley del Señor y su temor inscritos en nuestro corazón, en nuestra alma y en nuestro espíritu, para siempre, eternamente; se cumplirá la palabra profética de Jeremías 32: 39-41 (resaltados nuestros):

³⁹ Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.

⁴⁰ Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

⁴¹ Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

Hermanos, hermanas, guarda la circuncisión de tu corazón, del espíritu, la circuncisión de Cristo, no dejes que se vuelva a poner el velo en tu corazón, la dura capa que no deja entrar la fe y las promesas eternas del Señor. Y te voy a decir una verdad poderosa:

Dios ordenó que la circuncisión sea al octavo día y esto posee un significado simbólico, pues el octavo día representa el Reino Eterno, pues el séptimo día, cuando reposó Dios de sus obras, corresponde al Milenio; por lo tanto, el octavo día es el Reino Eterno, es la eternidad. Pero nosotros, la Iglesia, la que tiene ahora la circuncisión del corazón, del espíritu, la circuncisión de Cristo, el día del Arrebatamiento entraremos al octavo día, a la eternidad para siempre. ¡Gózate, gózate Iglesia, regocíjate porque el Señor está cerca!

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Bereafilms Barranquilla <https://youtu.be/1Ny2q0RZFY4>